



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SEPTUAGINTA Y CINCO CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN MADRID...
Un mes... 1 peseta
Trimestre... 2,50
Año... 10

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
EN PROVINCIAS...
Un Trimestre... 3 pesetas
Semestre... 6
Año... 12

ALMANAQUE
DE
"DON QUIJOTE,"
Véase el anuncio en la cuarta plana

GANTARES

El día que á mi gitana,
lo pille una tempestad;
flaquea por los cimientos
como el fuerte *Se Aguará*.

Si vas á Sidi Aguariach,
fia de la Concepción;
pero llévate, gitana,
un paraguas de algodón.

Al fuerte de Concepción
te tengo yo *compará*,
gitana, que cuestas mucho
y no sirves para *ná*.

Dicen que tú no me quieres
por *mor* del bajá *Mojama*;
como estás *amojamá*
ya lo comprendo gitana.

Sé, curra, que te cartees
con todos mis enemigos;
por ser *desagraciá*
así te portas conmigo.

Te tienes por muy graciosa,
gitana, y no tienes sal;
siendo tú más pamplosa
que las cartas del Sultán.

EL FUERTE DE LA PURÍSIMA

La Providencia tiene también sus momentos de buen humor. Ese chaparrón que ha destruido las obras del fuerte de la «Purísima» no es más sino un chiste de la madre Naturaleza. Un chiste que maldita la gracia que le habrá hecho á Martínez Campos.

Está de Dios—y también de los riffeños—que no logramos alzar en Sidi-Auriach el fuerte de la Concepción.

Todo se conjura en nuestra contra, hasta los elementos!

Esos muros que ha destruido el temporal, nos llevan costado mucha sangre.

Y he aquí que en un momento, un poco de agua y un poco de aire, han echado por tierra esa debil armazón de ladrillos, levantada á costa de tantos esfuerzos, de tantos sacrificios...

«Dios nos abandona. En cambio, Aláh no se cansa de proteger á los infieles riffeños. Decididamente la suerte no está por nosotros. La fortuna le ha vuelto la espalda á Martínez Campos.

**

Al pie de las ruinas del fuerte podían ir á llorar todas esas pobres mujeres á quienes los riffeños, el día 2 de Octubre, dejaron sin hijos y sin esposos.

Ese terreno que la lluvia ha convertido en lodazal, está empapado con sangre española. Allí fueron sorprendidos nuestros soldados y muertos traidoramente por esos bandidos del Riff.

¿Pero quién se acuerda ya de estas tristezas? Ahora, en el mismo sitio en que se batieron los nuestros, el bajá del campo toma tranquilamente su café y conversa con los obreros del fuerte.

El tiempo lo borra todo. Ya apenas si algún patriota de la clase de exaltados, recuerda las matanzas del 27 y 28 de Octubre.

Corren vientos de paz. Ya ha menguado la exaltación de los primeros momentos. Después de la tempestad la calma. Después de Margallo, guerrero, Macías, diplomático.

Los riffeños «estar amigos» y nosotros «estar Martínez Campos».

Ha hecho bien, ha sido lógica esa tempestad que ha destruido las obras del fuerte de la «Purísima».

Así como así, para el tiempo que ha de durar en pie el tal fuerte.

Todo el tiempo que tenga á bien concedernos Ali el Moreno, ó cualquier otro jefe de kabila.

MAMONCILLO

ó SEA

EL MORO APÓCRIFO VIOLENTO

(Del Almanaque de DON QUIJOTE, para 1891)

«No hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta.»
«Dios extravía á quien quiere extraviar y salva á sus escogidos» (1).

«Cobra y no pagues que somos mortales.» (2)

«Le hemos hecho descender en árabe para que le entendais mejor.» (3)

Es lo mismo que dice *don Hermógenes*, en *La Comedia nueva*:

—Lo diré en griego, para mayor claridad.

Absorto en estas meditaciones, ¿qué tenía de extraño que Ali Mohatar pasara sus días ageno á cuanto le rodeaba, sentado en sí mismo, para que todo fuera «ensimismamiento», en el ardiente suelo Marroquí, con el fusil descansando sobre sus flacas, negruzcas y repugnantes piernas y el rosario de cuentas de madera, como cabezas de Bajá, entre las manos, sucias y huesudas?

Ali Mohatar, *Mamoncillo* por mote, como entre nosotros, *Bombita*, por ejemplo, *El Litri* y otros, era un moro que no era moro.

Mejor dicho: era moro *per accidens*, pero no por principios.

Un moro á la medida.

En su rostro se leía el sufrimiento y el dolor mal comprimido ó mal impreso.

En sus ojos «negros y lustrosos», que dijo un poeta cristiano, pero bárbaro de suyo, se reflejaba un corazón volcánico.

Su negra barba demostraba que *Mamoncillo* no se afeitaba, ni se dejaba afeitar por los profesores en el arte.

Esto es muy general entre moros y bereberes.

Antes que dejarse descañonar un riffeño que posee un fusil, se dejaría cortar el cuello por una sola vez.

(1) Cap. XXXV, vers. 9 del Korán (*Libro de Dios*, según los sabios en babuchas.)

(2) Esto no lo dice el Korán, pero pudiera decirlo.

(3) Así dice el propio Mahoma en el capítulo XII, versículo 2 de su obra.

Mamoncillo vivía de milagro, digámoslo así, aunque está feo; ni sus convecinos campesines, como él, conocían los medios de vida con que contaba el apreciable y contemplativo vagabundo. Sospechaban que del robo.

Pero como ninguno echaba de menos joya, ni prenda que *Mamoncillo* pudiera empeñar en el Monte de Piedad ó en las casas de caridad y recreo, denominadas «de préstamos», ni se le veía aproximarse siquiera al *jato* de algún *konkabilano*, ni él tenía más equipaje que el Remington, nadie sabía á qué atenerse.

—¿Robará?—se preguntaban unos á otros.

Esta sospecha ofensiva le enajenaba algunas voluntades. Robar es lo último entre las kábilas.

La sociedad, la prensa del Riff, condenan sin descanso so al ladrón.

Verdad es que, en buena hora lo digan, allí no hay ladrones, puede asegurarse todos son iguales y hermanos en Mahoma.

Ali *Mamoncillo* hablaba sólo frecuentemente.

Pero en voz apenas perceptible, como los personajes de algunas novelas en momentos de interés, según los autores.

—¿Quién soy yo?—se preguntaba.—No lo sé—respondía él mismo.

—Un pobre moro, al parecer, sin familia personal, sin esperanzas de mejora, sin aspiraciones. Poeta de suyo... digo, «de mí», creo que se dice, artista de corazón. ¡Ah! yo vivía feliz en aquel *maremagnum*, cobrando trimestres abusivos en la casa del editor, sin molestarme en el estudio, sin trabajo intelectual, sin más que tomar pensamientos de uno, chistes de *Le Figaro*, que me traducían un camarero del café de Francia.

De cuando en cuando algún otro moro que pasaba, ya solo, ya en compañía de un borriquillo, que entre riffeños viven muy bien considerados, aun mejor que en España, le saludaba con las palabras del Angel López Regatero:

—No hay más Dios que Dios y Mahoma es su profeta.

A lo cual respondía *Mamoncillo*, respetuoso:

—Y que te conste.

Es decir, en otras palabras, por ejemplo:

—Lo mismo digo.

O, como si dijéramos:

—*Chípén*; y no hay otro moro, ni le hubo, desde *Costillares* y *Caprivi*, hasta nuestros días y nuestras noches, ni le habrá como el Mahoma.

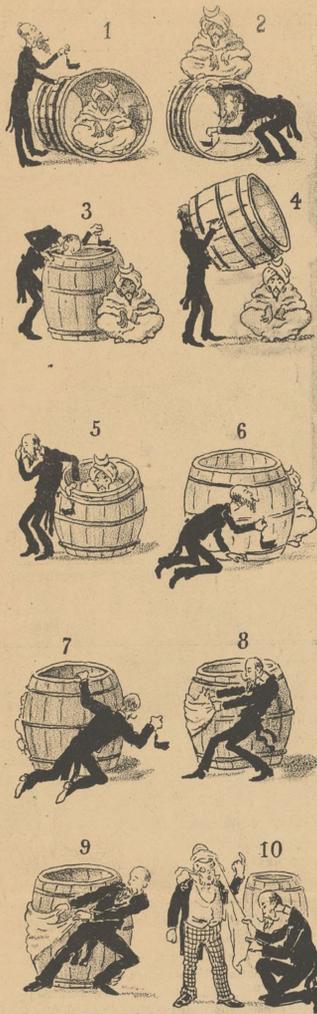
Y continuaba el transeunte su marcha con dirección al Atereo local, ó al café, ó á la mezquita, ó donde fuese.

Y *Mamoncillo* quedaba sentado y murmurando para su *rique*:

—¡Con qué gusto le rompería el bautismo!

Pensamiento de difícil realización en un mahometano.

DON QUIJOTE.



¿Donde está el Sultán?

El toro del aguardiente.



El bobo de Coria.



"Y dijo Alá mirando a Se-Aguará. Haqanse las aguas"... y Mahomales hizo



DESPEÑADA.



-Llevar tablas, dejaros prender que a moritos no fusilan les dan paseo y comida.

Lit. Jesús del Valle, 36

Allí permanecía indiferente á todo. Ni los halagos de las huries de campo le seducían.

Para él eran inútiles los hechizos del coro de moras.

Recordaba con dolor y fruición, á la par, el coro de cristianas relativas de Eslava, Apolo y la Zurzuela, y asomaban en sus hermosos ojos dos lágrimas y algunos céntimos, como líquidas perlas.

¿Quién era aquel moro?

Inútilmente le llamaba el mismo Sultán de Marruecos, diciéndole:

—¡Vamos aquí, Alí!

Era tiempo perdido.

Por fin un día se descubrió el misterio.

Otro moro, desteñido como él, que apareció en la kábila, divulgó la vida y milagros de *Mamoncillo*.

Era éste un autor de piecitas cómico-lírico-punibles que, perseguido á consecuencia de la última brutalidad que había escrito, se vió precisado á emigrar de Madrid y de España.

Después de renegar de la literatura y de la gramática, aunque sin conocerlas, había renegado de sus creencias religiosas.

El delator era el maestro de música que «le echó» cinco números á la obra de *Mamoncillo*, y que también tuvo que emigrar y declararse hijo del Profeta y compañía.

EDUARDO DE PALACIO.

CARTA DEL EMPERADOR DE TRAFISONDA

(Traducida libremente de árabe)

«Papeles son papeles,
cartas son cartas,
palabras de los hombres
todas son falsas.»
(Del *canonero del Prado*.)

En el nombre de Aláh y de Martínez Campos, salud y pesetas.

Y comienzo, y digo:

Mayormente lo que han hecho esos *litrís* de las kabilas es una *indignidad*.

Porque vamos á ver, ¿qué necesidad tenía yo de estos líos, ni de estas *cushiones*.

Mi hermano, el Tuerto, que es, aunque me esté mal el decirlo, un príncipe de ley, habrá dicho á estas horas al Martínez Campos, cuán profundamente he lamentado los asesinatos de Melilla.

Yo soy un emperador de buen natural y de buena pasta.

Con que me dejen llenar la *andorga* y pasar dos ó tres horitas en mi harem, ya me tienen ustedes tan satisfecho y tan alegre.

Ya sé que no hay fuerza ni poder sino en Aláh, pero juro á D. Opas, que yo, aun á riesgo de contravenir el bando, he de dejar sin orejas y sin... otra cosa á esos pícaros riffeños.

¡Poder de Aláh! ¡Voto á Aláh! ¡Mecachis en Aláh! Dios es Dios, y yo soy gran amigo de los españoles, sin distinguir de canovistas y sagastinos.

Repetidas veces he hecho leer cartas en las Mezquitas, en las que les decía á mis súbditos, que D. Emilio era el primer orador del mundo y Matías López el primer fabricante de chocolates del orbe.

Yo, el príncipe de los creyentes, me he pasado la vida predicando el amor á España... y á sus dominios.

Juro á Aláh veinte millones de veces, que dentro de... unos días, castigaré como se merecen á esos rebeldes.

Pero digo y repito, que no puedo dar indemnización ninguna, porque, vamos al decir, estoy en la inopia.

Y deseando todo género de prosperidades á mis buenos amigos los descendientes de D. Rodrigo, damos fin á estas mal bilyanadas líneas el 1.º de 13.414.

¡Aláh es grande!

(Esta frase está repetida doce veces.)

He dicho.

LANZADAS

Nuestro querido amigo D. Emilio Prieto, director de *El Ideal*, ha sido puesto en libertad después de satisfacer la fianza pecuniaria que le exigía el Juzgado. Escusamos decir cuánto celebramos esta noticia.

El gobierno, según se dice, insiste en su propósito de enviar una embajada á Marruecos.

Suenan muchos nombres para la presidencia de esa embajada.

Pero se cree que para este puesto de honor será nombrado Angulo, ó Pepito Riquelme.

El Sr. Silvela por no ser ménos que su exjefe el señor Cánovas, ha estado también en p. lacio á ofrecer sus respetos á la regente.

Pero, según cuentan sus amigos, el «hombre del sentido jurídico» no piensa por ahora volver á la vida pública.

Y continuará *haciendo* de Bruto.

El ministro de Gracia y Justicia ha puesto á la firma de la regente una nueva combinación de preladados. —Y, ¡oh injusticial, en ella no figura el excelso don Emilio.

El general Martínez Campos ha pedido al ministro de la Guerra que le envíe 22.000 alpargatas. Qué, ¿hay necesidad de correr otra vez?

Pues señor ya han establecido los morjos en las inmediaciones de Auriach «su poquito» de cantina. Dicen que el nuevo establecimiento llevará el nombre de Martínez Campos. Y que en él se venderán huevos.

D. Emilio—que como ya saben ustedes se ha retirado de la vida política—ha vuelto á declarar á varios periodistas que él no es partidario de la guerra con Marruecos.

Bueno, conste por segunda vez.

Y ahí va un recibo de la noticia.

El pobre Sagasta, cuando está en la cama, dicen que recuerda, salvo lo del ojo, al Muley Jaraba.

Algunos periódicos manifiestan extrañeza, de que el fuerte en construcción de Sidi-Auriach, haya sufrido tan graves desperfectos á causa del temporal que reina en Melilla.

Y preguntan esos periódicos:

«Pero, señor, ¿de qué es ese fuerte?»

Acaso sea de mazapan.

En la última semana han sido denunciados nuestros queridos colegas *El País*, *El Ideal* y *Blanco y Negro*.

¡Hombre! ¿Y la *Gaceta*, cuándo denuncian la *Gaceta*?

El general Martínez Campos ha celebrado una conferencia telegráfica con el ministro de la Guerra para darle cuenta de que unos cuantos moros de la kábila de Mazuza habían tratado de robar varias balsas encalladas en la desembocadura de Río de Oro.

Oigamos á los conferenciados por unos momentos: «El ministro.—Me causa envidia el no haber podido observar el momento entusiasta de esas tropas, de las que tanto esperan, si fuera necesario, la patria y la reina. Si tal momento llegara, sería mayor mi pena por no encontrarme entre los soldados á sus órdenes.

El general en jefe.—Tan grande abnegación, por parte de V. E., cuando sea conocida, tendrá su recompensa en el reconocimiento universal.»

Ahora un poco de música de *Donna Juanita*:

«Questo e un idilio,
e un idilio,
e un idilio in veritá.»

De un telegrama de Tánger:

«La denuncia del *Blanco y Negro* ha sido comentadísima en Tánger.

Los moros están muy satisfechos de la rapidez con que el gobierno ha satisfecho sus indicaciones, castigando á los que tienen la osadía de poner en caricatura al hijo predilecto de Aláh.

Aquí se cree que el caricaturista será fusilado.»

¡Fusilado!

¡Y pensar que nosotros estamos expuestos á correr la misma suerte!

El ejército expedicionario de Melilla va á ser gratificado con motivo de las fiestas de Navidad.

Nos parece bien.

¡Ah!, suponemos que el Sr. Martínez Campos no se olvidará de que construyan un «nacimiento» en aquella plaza.

Porque hay que ser buenos cristianos ante todo.

De reyes magos podían hacer el Muley, el bajá del campo y algún otro moro «de clase».

¡Vamos hacer un «nacimiento» al natural con personajes vivos y todo!

El Sr. Moret ha amenazado al Sr. Sagasta con «retirarse á sus lares» si no se aprueba el tratado de comercio con Alemania.

Y lo que le habrá dicho el presidente del Consejo: —¡*Taday*... bocón!

¡Pues señor, todas son desgracias!

El príncipe Tuerto ha caído enfermo.

Y lo que dice Martínez Campos:

—¿Y ahora con quién voy á conferenciar yo?

La agencia Fabra dice que tal vez se nombre á un general para presidir la embajada extraordinaria que ha de ir á Tánger, si vá.

Habla de los generales Weyler y Azcárraga.

Es lo natural: para conferencias diplomáticas, un

general y para mandar un ejército el ministro de Estado.

O el consul de la localidad.

O el farmacéutico.

«El gobierno liberal, dígame lo que se diga, ha tenido la fortuna de hacer por la vía diplomática, apoyando sus *Notas* con veinticinco mil bayonetas en los campos de Melilla...»

(¡*Schafalla schafalla!*)

«el ahorro al país de una campaña, para la cual estaba dispuesto...»

A los dos meses...

¿Para quién escribirán algunos periódicos?

¿O para cuál de los ministros?

Carta que Muley, no Agráz, sino el propio Hassam feliz, ha escrito para *Madrid*, respirando amor y paz. En ella, del Riff ferroz, lamenta la insensatez, y deja á su niño en Fez con un ejército atroz. Jurará por su alcaucuz moler al riffeño audaz: de todo será capaz... pero no habla de la luz.

La industria taponera felicita al ministro de Estado por sus trabajos para lograr el tratado comercial con Alemania.

¡Cuánto halagarán las manifestaciones taponeras al Sr. Moret!

«La conferencia anunciada entre el general Martínez Campos y Muley Araaf, se suspendió por el mal tiempo.»

¡Como las novilladas!

La colocación de hitos de cien en cien metros, para señalar los límites de nuestro campo de Melilla, ofrece varias ventajas, en opinión de un facultativo ministerial.

Primera: que nuestros soldados puedan mirarse «de hito en hito» y mirar á los moros.

Segunda: que no se *trasmiliten*, según el facultativo indicado.

Tercera: que los moros puedan jugar «al chito» ó «al hito».

Refuerzos:

Han llegado á Melilla un teniente y tres soldados de la compañía mora de tiradores de Ceuta.

Tal vez irán al campo los moritos

con el encargo de guardar los hitos.

Continúa recibiendo felicitaciones el Sr. Muniesa, presidente del Círculo de la Unión Mercantil.

—¡Hombre, qué popularidad! Ni Sagasta—como decía un funcionario público de la situación.

El Sr. Moret conferencia frecuentemente con los representantes de Austria, Inglaterra, Italia y Alemania.

Con este motivo decía un liberal parado, esto es: excedente de ministro:

—Se ha empeñado en llevarnos á la cuadrúpeda alianza.

ALMANAQUE

DE

“DON QUIJOTE,”

PARA 1894

Ciudadanos: se ha puesto á la venta el *Almanaque* de DON QUIJOTE, para 1894.

El texto está autorizado con las firmas de los Sres. Aza (Vital), Blasco Ibáñez (Vicente), Cabezón (Eustaquio), Campoamor (Ramón de), Delgado (Sinesio), Coppeé (Francisco), Fernández y González (Mamuel), Flores García (Francisco), García Ladevase (Ernesto), Limeri (Abraham), Lozano (Luis), Machado (Manuel), Millán (Pascual), Palacio (Emilio de), Palacio (Eduardo del), Paradas (Enrique), Porset (Liberio C.), Romero Garmendia (Julio), Sánchez Pérez (Antonio), Sava (Alejandro), Sava (Miguel), Tobár (Alfonso) y otros distinguidos escritores.

La parte artística, aunque nos esté mal el decirlo, es inmejorable. Cincuenta y un grabados figuran en las páginas del *Almanaque*. Además publicamos veintidós fotografías políticas con la *vera effigies* de *El Marqués de Valde Ermita*, *El Perro*, *El Camello*, *Nocedal*, *Al Gallinero*, *Martínez Cribas*, *Luis Celipe*, *Águila-era*, *Mister*, *Segismundo*, *Cubas*, *Manolú Becerra*, *San Pedro*, *El Sr. Santiago*, *Alí-Gamuzá*, *Madura*, *Villa-muerte*, *Marqués de la Vega de Armijo*, *Quita y Pon*, *Mallado*, *Monarés*, *A. C. Milla*, *Florinda la Cerda* y *Don Mateo*.

Precio del ALMANAQUE: UNA PESETA, y para los corresponsales y libreros 75 céntimos.

Todo el que se suscriba por un semestre á DON QUIJOTE se le regalará el ALMANAQUE, y además... se le llevará á domicilio.

¡Ciudadanos! ¡Preparaos á adquirir el ALMANAQUE DE DON QUIJOTE.

Imp. de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41, Madrid.